

SWAMI TILAK  
LA HUMILDAD

TEMPLO DE LA GRAN FRATERNIDAD UNIVERSAL, CIUDAD DE MÉXICO  
4 DE SEPTIEMBRE DE 1983 (TARDE)

Respetables madres y hermanos, me siento muy honrado de estar esta tarde con ustedes.

La búsqueda de la armonía interna es el propósito de la vida espiritual. La vida espiritual es la vida completa, no dividida en partes. Cuando las personas piensan en la espiritualidad, imaginan que es para aquellos que trabajan en las iglesias o para los que se retiran a vivir a las selvas y las cuevas. A mí me parece que la vida espiritual está relacionada con cualquier campo de la vida: aquellos que tienen negocios necesitan de la espiritualidad; los médicos, profesores, amas de casa y oficinistas también. La espiritualidad es una actitud hacia la vida. ¿Cómo tenemos que manejar las diferentes situaciones? No podemos decir que solamente los pobres tienen que ser espirituales, ni tampoco que los ricos no tienen derecho a serlo. Como la luz del sol toca todos los lugares y las cosas, así la espiritualidad toca todos los campos de la vida. Cada persona tiene que ser espiritual.

Por eso siempre digo que el trabajo no es tan importante como la intención; lo importante es la intención con la que hacemos las cosas. Por lo demás, el trabajo es algo normal; todos tienen que trabajar, lo mismo el ladrón que el cirujano. En apariencia el trabajo de dos personas es igual: un cirujano y un ladrón usan el cuchillo y en ambos casos corre la sangre, pero la diferencia entre el acto del médico y el del asesino es la intención. Existe una gran diferencia entre hacer las cosas con o sin orgullo. ¿Nosotros actuamos pensando que somos los representantes de Dios o lo hacemos para realizar nuestros intereses personales? Eso hace una gran diferencia, no sólo para los demás sino también para nosotros mismos. Cuando nosotros actuamos para realizar nuestros intereses personales,

siempre estamos inquietos, y cuando lo hacemos para Dios, estamos en paz. Es un arte hacer todo por Dios y para Dios. ¿Cómo podemos hacer todo por Dios y para Dios? Pensando que somos instrumentos divinos, que ningún poder es nuestro, sino de Dios. Y puesto que Dios nos presta su poder, tenemos que usarlo; y podremos usarlo sólo mientras Él quiera. Ustedes pueden observar que las personas tienen éxito en el mundo sólo hasta que Dios quiere; nos parecen muy brillantes, muy inteligentes, pero cuando la voluntad de Dios cambia, la condición de las personas también. En un momento aquellos que son inteligente se transforman en estúpidos y lo que hacen se torna completamente contrario. Cuando el tiempo es favorable, las cosas salen bien y el mundo admira a las personas; pero cuando la voluntad divina cambia, las mismas personas hacen mucho esfuerzo y no consiguen el éxito. Por eso no tenemos que crear el orgullo en nosotros; cuando tengamos éxito no debemos pensar que es resultado de nuestra habilidad y capacidad, porque existe el peligro de tener problemas en el futuro. El éxito y el fracaso tenemos que ofrecérselos a Dios. Pero desgraciadamente la gente no comprende ésta fórmula tan simple, y cuando tiene éxito se siente muy feliz, pero cuando fracasa se deprime. No estoy diciendo nada extraordinario, todos lo sabemos; a pesar de eso, cuando actuamos, tenemos problemas. Es muy difícil vencer al ego, que es la causa de todos nuestros problemas.

Hay una historia muy interesante... Había una persona muy rica, que todos los días, cuando salía a caminar, se encontraba con un mendigo que le decía: "Siéntese un momento, ¿para qué tiene tanta prisa? Escúcheme un poco".

Pero el hombre rico siempre le decía: "No tengo tiempo, estoy muy ocupado".

¿Y ustedes saben quién era ese mendigo? Era Dios mismo. Finalmente, Dios tomó la forma del rico, se presentó en su casa y le dijo a todos los empleados: "Tengan cuidado porque hay un impostor que trata de hacerse pasar por mí. En caso que venga no le permitan el paso".

Cuando regresó el verdadero hombre rico y quiso entrar, sus empleados se lo impidieron. El hombre estuvo forcejeando y gritando para entrar, hasta que Dios en la forma del rico, salió. El hombre rico, sorprendido, le dijo: "Usted es un impostor".

Para resolver el conflicto, Dios sugirió que el verdadero potentado tendría que recitar de memoria sus libros de contabilidad. Pero ¿quién puede competir contra Dios? Dios recordó todas las cifras y el rico no pudo hacerlo. La gente lo echó de su propia casa. Llorando y gritando se sentó en el camino. En ese momento Dios salió a la calle y le dijo: "Ahora tienes bastante tiempo para escucharme".

Cuando, por la gracia de Dios disfrutamos de riqueza y comodidades, no tenemos tiempo de escucharlo, estamos muy ocupados con nuestras actividades. Pero cuando empezamos a perderlo todo, cuando la tierra empieza a temblar bajo nuestros pies, en ese momento sí tenemos tiempo, pero es muy tarde. Yo estoy diciendo algo muy importante: Dios puede tolerar cualquier cosa, excepto el orgullo del hombre; el orgullo del hombre es destruido tarde o temprano. Uno puede ser rey o emperador, pero su orgullo se destruye un día u otro. Por eso los sabios dicen que las personas deben ser humildes. Ser humilde no significa carecer de dinero o poder, sino sentir que todo lo que uno tiene pertenece a Dios; y hay que sentirlo, no simplemente decirlo. De palabra, hay muchos *humildes* que siempre repiten: "yo no soy nada", pero el suyo es otro tipo de orgullo, de egoísmo. Es necesaria la humildad verdadera. Dicen que dos personas estaban discutiendo quién era más inteligente y como no podían ponerse de acuerdo, se acercaron a un sabio para que lo decidiera. El sabio contestó: "Aquel que piensa que es tonto, es inteligente" Entonces ambos dijeron: "Yo soy más tonto que tú". El sabio respondió: "En realidad, ambos son tontos". Esto no es humildad. La humildad tiene que sentirse dentro de uno mismo. Los humildes nunca tienen problemas, porque cuando alguien afirma que es inteligente, está invitando a otras

personas a retarlo, mientras que cuando dice “no se nada” ¿qué pueden objetar los demás? Eso significa que la humildad siempre paga.

La humildad es un arma indestructible para vencer al mundo. Hasta las bombas atómicas pueden ser vencidas, pero la humildad no. La humildad es un arma tan efectiva que puede vencer a cualquier persona. Ustedes pueden utilizarla. Cuando salí de la India, mi maestro me dijo: “Hijo mío, presta atención: cuando el azúcar se ha mezclado con el polvo, el elefante no puede disfrutarla, por ser demasiado grande, pero la hormiga sí, por ser muy pequeña”. Cuando nuestro orgullo es como un elefante, no nos permite disfrutar de la gloria verdadera, pero si somos como hormigas —pequeñas y humildes— podemos disfrutar de la gracia y la divinidad. Por eso, en el campo de la espiritualidad tenemos que aprender la humildad; la humildad es el primer paso en el campo espiritual. ¿Cómo tenemos que crearla? Pensando que todos son formas de Dios y yo soy su servidor, y como todos son formas de Dios, son mejores que yo. Subir es muy difícil, pero estar en la tierra es muy fácil. Por eso necesitamos las ideas elevadas, la comprensión noble y el orgullo totalmente eliminado. La grandeza de una persona no existe en decir yo soy grande, sino en decir no soy nada. Y no solamente decirlo, sentirlo. Aquel que no es nada, es todo. Y cuando queremos ser amados por todos, tenemos que ser nada; cuando no somos nada, todos nos aman, pero cuando somos algo, inmediatamente la gente empieza a odiarnos. Podemos observarlo, porque cualquier persona que está frente a nosotros es un espejo y en él se refleja nuestro ego. Cuando yo soy grande, la persona que está enfrente de mi es más grande que yo; cuando yo tengo vanidad, todos tienen vanidad; cuando yo digo “yo soy”, todos dicen “yo soy”. Ustedes pueden entrar en un salón y gritar “yo soy grande”, y el eco va a repetir sus palabras; pero si gritan “no soy nada”, todos dicen “no soy nada”. Por eso, la primera lección espiritual es la humildad. Como dije antes, tenemos que cuidarnos de la superficialidad; la gente no debe confundir la autoconfianza con el orgullo. ¿Cuál es esa diferencia? El orgullo no nos permite aceptar las virtudes de las otras personas: en el mundo no existe ninguna buena persona, excepto yo; yo soy todo. Y cuando yo soy todo, todo está contra mi. Por

eso los grandes santos y sabios, a pesar de que tenían autoconfianza y no querían rendirse ante la injusticia, eran muy humildes. Tenemos que aceptar la virtud, las cualidades de otras personas. Y cuando tratamos de formar una comunidad, un grupo o una organización, necesitamos de esta cualidad. Aquel que tiene orgullo no puede ser líder, porque a la gente no le gusta. Pero cuando los miembros de una organización saben que su líder no está buscando su grandeza, sus intereses personales, su fama o su nombre, entonces lo ayudan. De otra manera, ¿quién es tan tonto de trabajar para nosotros? Ninguna persona quiere ser solamente un instrumento de realizar los intereses de otros. Para encontrar gente que nos ayude sinceramente necesitamos demostrarles que no tenemos ningún interés. Cuando yo no tengo ningún interés personal, todos están conmigo y sienten interés en lo que hago. De otra manera todos sienten que estoy actuando egoístamente y se alejan. Este es el problema de las comunidades y las obras colectivas.

Aquellos que tienen verdadera humildad, son verdaderamente libres. Y aquellos que son orgullosos siempre crean separación. Por eso, aquellos que trabajan en el campo de la comunidad tienen que crear confianza en los corazones de las personas. Es el secreto que conocieron Cristo, Buda, Krishna y Mahatma Gandhi. El secreto existe en el sacrificio, y el sacrificio del ego es el mejor sacrificio del mundo. Cualquier otro sacrificio no es un verdadero sacrificio. A veces, cuando damos limosna ofendemos a las personas, porque dar dinero no es ningún método de conquistar el corazón de la gente. Hay personas que sin dar nada físicamente vencen los corazones, y otras que no consiguen amistad a pesar de que reparten dinero, porque cuando dan, lo hacen con orgullo; porque crean un sentido de superioridad —usted es pobre y yo soy rico. A nadie le gusta este sentido.

Lo que uno necesita es amistad y cariño. El cariño es más necesario que el dinero. La gente puede dar su vida para recibir cariño, pero nadie va a morir para recibir dinero. ¿Y cómo podemos dar cariño? Dándole importancia a las personas. Aquellos que hacen servicio social siempre tienen que dar importancia a los

demás, no a sí mismos. “¡Oh, yo soy un *swami*, una persona muy importante, entonces todos tienen que sentarse en el suelo y yo en un trono!” Esta actitud no puede crear amistad. “Si usted es muy grande, si usted está en el cielo, nosotros estamos en la tierra y no tenemos ninguna relación”. Para estar con la gente tenemos que mantenernos en su mismo nivel. Ellos pueden sentir nuestra importancia, mas nosotros no debemos sentirnos importantes. Porque cuando comenzamos a sentirnos importantes, inmediatamente surgen los problemas, porque nuestra importancia choca con la de otras personas y produce fuego. Por eso las organizaciones se deshacen tan pronto como se forman. Pero cuando nosotros no estamos conscientes de nuestra importancia, estamos preparando el nacimiento de la organización. Como dije antes, la humildad siempre paga.

Una vez, un joven que estaba haciendo un doctorado en una universidad le dijo a Mahatma Gandhi: “Su proyecto no tiene ningún valor y usted no podrá tener éxito nunca. Usted debe de seguir mi plan”. Mahatma Gandhi, que era una persona tan importante, lo escuchó por media hora y le dijo: Amigo mío, usted es muy inteligente. Siga su camino y por favor concédame el derecho de seguir el mío”. Esto es humildad y autoconfianza. Él podía haberle dicho: “¿Qué sabe usted? Yo soy un gran líder que tiene millones de seguidores. ¿Y usted pretende enseñarme?” Pero dijo sencillamente: como usted quiere seguir su camino, deme el mismo derecho a mí. Aceptar la grandeza de otras personas, darles el derecho a hacer lo que quieran, es una gran virtud. Nosotros tenemos que aprenderla y vamos a ver un gran milagro: mucha gente va a cambiar alrededor de nosotros. En todo momento y en cualquier lugar la espiritualidad necesita de esta capacidad. La espiritualidad es aplicable en cualquier campo de la vida, porque en todos los campos necesitamos ideales: en la familia, en los negocios, en la comunidad.

En la familia, los problemas surgen cuando el padre dice “yo soy todo”, la madre dice “yo soy todo” y el hijo dice “yo soy todo”. Por el contrario, cuando los padres dicen: “Hijo mío, te queremos transmitir nuestra experiencia, pero tú eres libre de hacer lo que quieras”, el hijo no va a rebelarse contra ellos; porque cuando los

padres no aceptan la personalidad de sus hijos, inmediatamente se produce un choque. En el mundo todos tienen su dignidad, todos quieren ser dignos. La dignidad de la persona es la esencia de la existencia. Cada persona está viviendo en el mundo para probar su dignidad, y cuando su dignidad es ofendida inmediatamente surge un rebelde. Ustedes pueden observar a los perros: si ustedes les hablan con cariño, ellos se acercan moviendo la cola; en cambio, si los insultan, ellos responden; ni siquiera los perros están dispuestos a ser ofendidos. Por eso digo que cuando nosotros damos amor, todos son nuestros, y cuando queremos dominar a los demás, nadie lo es. Para tener a todos, tenemos que amar a todos, y para amar a todos, tenemos que crear confianza en cada persona.

En realidad estamos aquí para aumentar la dignidad de las personas, no para rebajarla. En mi presencia, la dignidad y la importancia de la gente deben aumentar, no disminuir. Cuando las personas avanzan en nuestra presencia, buscan nuestra compañía, pero cuando sienten que su personalidad pierde importancia, buscan alejarse de nosotros. Este es el secreto de la familia también. En las Escrituras se dice que cuando el hijo ha llegado a los dieciocho años, deja de ser hijo y se convierte en amigo. Hasta los dieciocho es hijo y los padres tienen que educarlo, pero a partir de entonces solamente tienen que aconsejarlo, porque si tratan de mandarlo, el hijo siente que su importancia y su dignidad están ofendidas. Por eso, hasta los dieciocho los padres tienen el deber de formar la personalidad de su hijo de tal manera que él pueda decidir por sí mismo. El problema es que nosotros no creamos esta capacidad en los hijos, simplemente les damos todas las comodidades y tratamos de hacer de ellos personas dependientes, no aumentamos sus capacidades. Si el muchacho tiene que caminar un kilómetro para llegar al colegio, le decimos: "Hijo, usa el coche", y en ese momento le cortamos los pies. El joven que no puede caminar un kilómetro ¿qué tipo de joven es? Por *cariño* cortamos las piernas a nuestros hijos. "Hijo, no tienes que hacer nada, la empleada va a hacerlo todo", y cuando la empleada hace todo en lugar del joven, sus brazos han sido cortados y nunca va a hacer nada en su vida. Y una persona que no usa sus piernas, sus brazos ni su cabeza

¿cómo va a tomar decisiones? Toda la vida otros van decidir por él: al principio sus padres y después sus amigos; y cuando sus amigos le digan que no acepte los consejos de sus mayores, él se convertirá en un rebelde. Nosotros convertimos a nuestros hijos en inválidos. El deber de los padres no es solamente dar dinero y comodidades, sino crear autoconfianza, habilidad interna. En Caracas yo le pregunté a unos jóvenes universitarios qué querían hacer en su vida. Ellos dijeron que todavía no sabían.

—¿Cuándo van a saber?

“Yo no sé” es una frase muy popular, muy común. ¿Para qué está usted estudiando? “No lo sé. Cuando termine de estudiar voy a decidirlo” ¡Maravilloso! ¿Acaso empezamos a caminar sin conocer nuestro destino? Cada persona, tiene que saber cuál es su destino antes de moverse de su lugar. ¿Para qué estudian los jóvenes? Alguien les ha dicho que ésta es la época de la ciencia y, por consiguiente, quieren hacerse científicos, sin importar si tienen aptitud para la ciencia. Aún cuando el tiempo sea científico, si nosotros no tenemos la cabeza de científicos, ¿qué puede hacer la época? Para hacerse científico uno necesita la mente adecuada. Por eso, yo les digo a los jóvenes que traten de examinar su inteligencia, su capacidad, su mente; yo les pido que no se guíen por las palabras de otros. ¿Qué tipo de aptitudes tienen? De otra manera van a fracasar en la vida. La época puede ser científica o artística, pero ustedes no van a tener ningún éxito si no examinan sus capacidades, porque el éxito no existe en la época, sino en su cabeza. Por eso, antes de entrar en cualquier campo de la vida, tenemos que buscar nuestras capacidades y caminar con toda la confianza. Y una vez que hemos tomado una decisión, todo el mundo puede oponérsenos, pero no tenemos que prestar ninguna atención. Yo conozco mis capacidades y estoy caminando de acuerdo con ellas. Eso es necesario. Por favor, ustedes que son madres y padres, traten de crear esta actitud en sus hijos. No solamente tienen que darles comodidades y pensar “mi hijo es una flor de rosa ¡tan suave!” Si su hijo es una rosa, el mundo es una roca; el mundo no es un lecho de rosas. Una roca es una roca y nosotros tenemos que preparar a nuestros hijos para las rocas, no para las rosas. Y si se topan con las rosas, qué bueno, pero ningún joven tiene que



quejarse cuando descubra la dureza del mundo, porque el mundo es así. El problema está en que los jóvenes tienen la idea de que el mundo es suave, de que no van a tener ninguna dificultad, de que saldrán de su casa y todos los aceptarán y nadie se opondrá a ellos. Esto no existe. Ningún río puede llegar al mar sin luchar contra las rocas, porque los obstáculos, las dificultades, son la naturaleza del mundo y nosotros tenemos que prepararnos para las dificultades. Es la verdad. Por eso tenemos que crear la capacidad de luchar sin quejarnos: “No, el mundo es malo y mis padres, mis amigos y el gobierno no me ayudan”. ¿Quién tiene que ayudar a quién? Aquél que quiere crecer, tiene que romper la tierra; sin romper la tierra no se puede crecer. Es la fórmula de la vida. Los árboles no crecen por concesiones. No necesitamos hacer ninguna concesión. El mundo puede ser tan duro como quiera, pero yo tengo la capacidad de luchar contra él. No con odio, con amor. Las personas que presentan dificultades y obstáculos para mí, también son mis amigos. Y yo voy a mostrar mi poder y mi capacidad por medio de mi trabajo, no con palabras duras. Acusando y maldiciendo a los demás no se puede llegar al éxito. Para conseguirlo, uno tiene que mostrar su poder interno. Con paciencia. La paciencia y la conciencia son los requisitos del éxito en la vida.

No tengo que decir nada más. Con estas palabras les agradezco muchísimo por su presencia y paciencia, especialmente al Profesor Murguía que me invitó a dar esta charla esta tarde.